



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, o dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid
Teléfono núm. 1.618.

PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.

Trimestre..... 2 pesetas.
Un año..... 8 »

EXTRANJERO.

Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 15 »

ULTRAMAR.

Trimestre..... 1 peseta.
Año..... 2 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntimos.
De años anteriores..... 50 »

Teléfono núm. 1.618.

AÑO XX.

Madrid. — Lunes 18 de Septiembre de 1893.

NÚM. 1.037.

Cuadro estadístico de la corrida extraordinaria celebrada ayer Domingo 17 de Septiembre de 1893. PRESIDENCIA DE D. EDUARDO MENÉNDEZ TEJO.

NOMBRE DE LOS TOROS	NOMBRE DE LAS GANADERÍAS Y COLOR DE SU DIVISA	PICADORES					BANDERILLEROS	PARES					ESPADAS	PASES DE MULETA											Tiempo empleado en la muerte: minutos.		
			Fuyazos.	Marronzos.	Caídas.	Caballos muertos.		frios.		fuego.		Salidas falsas.		Naturales.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Pecho.	Redondos.	Amagos.	Estocadas.	Pinchazos.	Avisos.	Descabellos.		Intentos.	Desarnes.
								Enteros.	Medios.	Enteros.	Medios.																
1. ^o <i>Corredor.</i>	D. José Clemente. — Morada, blanca y amarilla.	Pimienta. Cano.	1 3	» »	1 »	1 »	Blanquito. Americano.	1 2	» »	» »	» »	2 »	<i>Fuentes.</i>	1 6	6 6	1 1	1 1	» »	1 1	» »	» »	» »	» »	» »	4		
2. ^o <i>Pavito.</i>	Idem.	Pimienta. Cano. Moreno.	5 1 1	» » »	» 1 1	» 1 1	Joseíto. Gonzalito.	2 1	» »	» »	» »	2 »	<i>Gallo.</i>	1 1	1 2	3 3	1 »	» »	1 »	» »	» »	» »	» »	» »	3		
3. ^o <i>Cartero.</i>	Idem.	Moreno. Pérez.	4 2	» »	2 1	2 »	Gonzalito. Joseíto.	2 1	» »	» »	» »	1 1	<i>Gallo.</i>	» »	4 3	3 2	» »	» »	1 »	2 »	» »	» »	» »	» »	4		
4. ^o <i>Naranjito.</i>	Idem.	Moreno. Pérez.	4 1	» »	1 1	» »	Americano. Valencia.	2 »	» 1	» »	» »	1 3	<i>Fuentes.</i>	1 »	7 8	3 3	2 »	» »	1 »	» »	» »	» »	» »	» »	5		
5. ^o <i>Hortelano.</i>	Idem.	Pino. Murciano. Moreno.	4 1 3	» » »	1 » 1	1 1 »	Cayetanito. Gonzalito.	1 »	2 1	» »	» »	1 1	<i>Gallo.</i>	» »	9 3	» »	» »	» »	1 »	» »	» »	» »	» »	3 »	10		
6. ^o <i>Boticario.</i>	Idem.	Pino. Murciano. Pérez. Cano.	4 3 1 1	» » » »	1 1 1 1	2 1 1 »	Fuentes. Gallo.	1 2	1 »	» »	» »	1 »	<i>Fuentes.</i>	1 »	17 4	4 4	» »	» »	2 »	2 »	» »	» »	» »	» »	10		
TOTALES...			39	»	14	11		15	5	»	»	13		4	44	26	13	4	1	»	7	4	»	»	3	35	

PLAZA DE TOROS DE MADRID

**Corrida extraordinaria verificada
ayer 17 de Septiembre de 1893.**

Comenzó la formalidad.

Aunque todavía no se ha llamado á los abonados para que renueven su derecho á ocupar las localidades que tienen señaladas, la empresa dispuso para ayer una corrida extraordinaria en la que el simpático Antonio Fuentes tomaría el grado de doctor en tauromaquia, funcionando de padrino el ya antiguo matador de toros Fernando Gómez (el Gallo).

Y para animar á los aficionados, la empresa rebajó el precio de las localidades, consiguiendo de este modo cuajar bastante los asientos de sol, no sucediendo lo mismo con los de sombra, donde apenas si había concurrencia.

Pero como la corrida le debe haber resultado barata, ha echado fuera un domingo, obteniendo alguna ganancia, aunque no de consideración.

La ceremonia estaba anunciado daría comienzo á las cuatro en punto de la tarde, y ni un instante se hizo esperar el alcalde Sr. Menéndez Tejo, el que enseguida flameó el pañuelo, para que timbales y clarines dieran la señal, y los alguaciles á la par que simulaban el despejo, fueran en busca del neófito, que acompañado del padrino y demás convidados á la fiesta, se presentaron en el ruedo al compás de un bonito paso doble que la banda del Hospicio de Madrid lanzó al espacio con sus metálicos instrumentos.

En cuanto el alcalde quedó enterado de que todas las operaciones preliminares estaban terminadas, y de que los caballeros de turno habían ocupado las garitas para hacer la guardia, hizo nueva señal para que tomara posesión del circo *Corredor*, primer bicho de los seis que habían de correrse, que, como los otros cinco enchiñados, pertenecía á la vacada sevillana de D. José Clemente.

Al aparecer por el rastrillo tomó el camino contrario, y entonces pudimos apuntar su filiación.

Era berrendo en negro y botinero de pelo, con las armas apretadas, no muy grande, aunque hondo, y en general un bicho que ni escogido resulta con condiciones más aceptables para el acto en que había de desempeñar tan importante papel.

Sin volver la cara al peligro, pero tardeando más de lo que fuera de desear, y sin poder alguno en su testa, tomó un puyazo del Pimiento, desparamándole por la arena en compañía de su rocante, al que dejó abandonado para que los servidores del redondel le echaran el lazo al cuello con que había de ser conducido á la mansión de la basura.

Cano fué más activo y pinchó tres veces, defendiendo su cuerpo y la peana, no teniendo que ser auxiliado por los monos en ninguna ocasión.

Y como el alcalde comprendiera que la blandura del bicho no consentía que le clavaran más que los cuatro puyazos que tenía descontados, con muy buen acierto dispuso que pasáramos á otra cosa.

Joseito y Cayetanito, banderilleros del Gallo, entregaron los palos á Blanquito y Americano, peones que desde ayer figurarán en el tercio que de ahora en adelante mandará el capitán Fuentes.

Y como al *Corredor* se le habían quitado las ganas de correr, y por tanto estaba quedado, Blanquito metió de primeras un par cuarteando, que resultó caído.

El Americano cuarteó otro par, que tampoco quedó muy elevado, y después otro mejor al relance, después de haber metido los brazos su compañero y caer al suelo los palos, al mismo tiempo que el presidente ordenaba el cambio de suerte.

La decisión del Americano metiendo el último par, libró á la autoridad municipal de una buena rechifa, por cambiar de suerte sin enterarse de que el segundo par del Blanquito había clavado sólo en los mosquitos.

Y enseguida que el Gallo escuchó el jipío de los tíos del púlpito, avanzó en busca de Fuentes, al que le hizo entrega de las armas del oficio.

Las consideraciones que el maestro hizo al aprendiz debieron ser bien argumentadas, por cuanto que el discurso fué más largo que el de ritual.

Inmediatamente después de terminada la ceremonia, Fuentes saludó al presidente, y fué en busca del *Corredor*, al que parando, y con serenidad, le dió un pase natural, seis derecha é igual número altos, y uno cambiado, uno redondo y otro de pecho, para atizar una estocada superior á volapié en las tablas del 10, perdiendo el trapo á la

vez que era enganchado sin consecuencias por la manga izquierda.

El bicho remató sin necesidad de puntilla.

El novel matador recibió su ejecutoria refrendada con los aplausos unánimes de la concurrencia.

Por *Pavito* atendía el segundo, que fué de pelo colorado, listón y delantero de cuerna.

De los chiqueros salió contrario por haber sido avisado en aquella dirección por los carpinteros.

Después de dar un paseito por el redondel rompió tras un capote los tableros del 5.

Pasados los primeros momentos, y cuando el de Clemente se hizo cargo del sitio en que se encontraba, tomó con voluntad, aunque con poco poder, siete garrochazos, que se distribuyeron en la forma siguiente:

Uno de Cano, con caída y caballo muerto, estando al quite Gallo con una larga buena.

Pimiento metió cinco veces, sin novedad, metiendo Fernando el capote en dos ocasiones, escuchando palmas.

Y Moreno echó el palo una vez, cayendo con estrépito sobre la arena y perdiendo el jaco.

Fuentes muy oportuno al quite.

Suenan los timbales, y los chicos de Fuentes, montera en mano, les ofrecen los palos á Joseito y Cayetano, de cuyas manos recibieron igual distintivo en el toro anterior.

El primero de éstos, ó sea Joseito, después de pasarse una vez sin pinchar, clavó un par abierto al cuarteo, doblando tras una salida en falso con un par delantero á la media vuelta.

Cumpliendo Cayetano con un buen par cuarteando.

Una vez efectuado lo que acabamos de reseñar, Fuentes, con la espada y la muleta, se aproxima al Gallo con la montera en la mano y le dijo lo que ellos solos podrán saber, pero el caso fué que Fernando cogió aquellos chismes de manos de su nuevo compañero, y con ellos se marchó á cumplir con la presidencia.

Esto verificado, se encaró con *Pavito*, y en menos tiempo que se persigna un cura loco, lo despachó para el otro barrio en la forma siguiente:

Un pase natural, otro con la derecha, dos altos, tres cambiados y uno de pecho, para largar una estocada un poco caída, entrando á herir con los terrenos cambiados y volviendo la fisonomía del rostro.

Con esto no fué necesario más, y *Pavito* pasó á ser arrastrado por las mulillas.

Gallo escuchó algunas palmas.

Sin correspondencia salió al redondel *Cartero*, que fué de pelo retinto oscuro, listón, estrellado, bragado y delantero de cuerna, estando astillado del pitón izquierdo.

De salida lo tomó de capa Fuentes, dándole dos verónicas muy por lo mediano.

Después, y con alguna voluntad, aunque huyendo al castigo al final del primer tercio, tomó cuatro varas de Moreno, dándole dos caídas y matándole dos caballos.

Y de Pérez tomó dos puyazos mandándole en el primero al callejón.

Después de la cuarta vara, el bicho intentó saltar por el 4.

Se ordena el cambio de suerte, y Gonzalito prende un par al sesgo, intentando saltar el buró después por el tendido 4.

Una vez vuelto al redondel, Joseito clava un par abierto al cuarteo, saltando tras él *Cartero* por el 7.

Y cerró el tercio Gonzalito después de dos salidas en falso, con un par trasero y desigual, cuarteando.

Empuña nuevamente los trastos Gallo, que viste rico y flamante terno morado y oro, pasando á entenderselas con su adversario, al que de cerca, pero sin parar, da tres pases con la derecha, uno alto y dos cambiados, que precedieron á un pinchazo bien señalado, arrancándose de largo.

Un pase más con la derecha, sufriendo una colada, y otro pinchazo caído á volapié, saliendo por piés.

Y con otros dos pases más por alto, largó una estocada á volapié algo descolgada, que fué lo suficiente para que *Cartero* acabara su vida oficial en este país.

Naranjito era el nombre de pila del que se jugó en cuarto lugar, y sus señas personales las de ser negro bragado, listón, y cortito y abierto de cuerna. A su salida le dió Fuentes cuatro verónicas, la tercera buena, por lo que fué aplaudido.

Tardo *Naranjito* al partir, y blando para el cas-

tigo, sólo tomó cinco puyazos, ocasionando dos caídas.

De los puyazos, correspondió uno á Pérez y cuatro á Moreno, que en su primero cayó al callejón como una bala.

Como el bicho no quisiera más quimera, salieron á parearle Americano y Valencia.

El primero, después de citar tres veces para quebrar, diciéndole Gallo que desistiera de su propósito, deja un par en el suelo.

Empuña nuevamente los palitroques, y clava un buen par al cuarteo, doblando con otro al sesgo algo delantero.

Y el segundo, después de pasarse tres veces, dejó medio par sesgando.

Naranjito después del primer par, intentó saltar por el 6.

El señor presidente ordena el cambio de suerte, y Fuentes coge nuevamente las armas torcidas, y con frescura y sobre corto, da al de Clemente un pase natural, siete con la derecha, ocho altos, tres cambiados y dos de pecho, y delante de los chiqueros entra á matar con valentía á volapié, dejando una estocada caída y ladeada que hizo doblar la res.

Pepín á la primera.

Hortelano dicen que se llamaba el quinto de la tarde, pero con seguridad podríamos afirmar, que si Gallito tuviera huertas que labrar, no lo hubiera tomado á su servicio, pues no era este *Hortelano* de los que Fernando gusta para su labor.

El bicho era de pelo retinto oscuro, albardado, listón, apretado y de larga cornamenta.

Salió abanto creciéndose algo al castigo.

Después del primer puyazo que le puso Pino, saltó por el tendido 7.

Después el Murciano le tentó el pelo una vez, perdiendo el penco.

Pino le pinchó tres veces más, cayó en una y se quedó de á pie.

Y Moreno clavó tres veces la garrocha, sin otras consecuencias que dejar fotografiada su estampa en la arena.

Visto que el animal no quería más quimera con las plazas montadas, cogieron los palos los chicos, prendiendo:

Cayetanito dos medios pares y uno entero, después de una salida falsa, todos al cuarteo.

Y Gonzalito, después de pasarse una vez, logró prender medio par á lacarrera.

Por última vez esta tarde coge la tizona Gallito, y da nueve pases con la derecha sufriendo una colada y un desarme, y tres por alto sufriendo otros dos desarmes, para largar un golletazo que hizo innecesaria la puntilla.

El toro en este tercio estaba hecho un buey, cortando el terreno y desarmando.

Después del primer pase, hubo gran pánico en la cuadrilla, perdiendo Joseito el capote y cayendo Blanquito dos veces al suelo por no querer perder la percalina.

También Fuentes rompió dos capas al tratar de ayudar á su compañero.

Y cerró plaza *Boticario*, que comenzó haciendo la faena de un buen toro, quedándose manso al final de la brega.

Las señas particulares de este *Boticario* sin farmacia, fueron las de ser de pelo retinto, albardado, bragado, calzado de ambas patas, siendo además cortito y abierto de cuerna.

Con bravura y algún poder tomó de Pino cuatro puyazos, dándole una caída y matándole dos caballos.

El Murciano pinchó en tres ocasiones, cayó una vez y perdió el potro.

Pérez clavó la garrocha en una ocasión, puso su rostro en el suelo y quedó de infantería.

Y Cano, por no ser menos que el anterior, echó su cuarto á espadas una vez, sin otro contratiempo que ser retratado en el redondel.

Gallito, que en el toro anterior intentó ejecutar su suerte favorita, sin poder ponerla en práctica, en éste la ejecutó después del primer puyazo, dando un magnífico cambio de rodillas, que le valió una ovación.

Suenan los clarines, y el público pide que pareen los matadores, aceptando éstos el encargo, dirigiéndose con finura Fernando á Antonio montera en mano para ofrecerle los palos que cogió de un banderillero.

Puesto en jurisdicción Fuentes, alegra al bicho, prendiéndole medio par quebrando en toda regla.

Después Gallo clava un par cuarteando, un poco caído, pero entrando bien.

Fuentes sale en falso y deja un buen par al cuarteo.

Cerrando el tercio Fernando con un buen par al relance.

Muchos aplausos.
Y ya tenemos á Fuentes, después de las palmas que se les tributaron, con los avíos de matar en la mano.

Con frescura da un pase natural, sufriendo una colada, siete con la derecha y dos cambiados para un pinchazo en hueso, bien señalado, entrando á volapié en la puerta de arrastre.

Ocho más con la derecha, tres altos y dos cambiados para una corta á volapié bien dirigida, dando las tablas.

Otro nuevo pase con la derecha, otro alto y otro pinchazo bien señalado.

Y con uno más con la derecha se dejó caer con una estocada corta á volapié, saliendo por la cara.

El puntillero le ahondó el estoque desde la barrera, sacándose después, con lo cual fué bastante para hacerle doblar.

Cuando arrastraban al de Clemente, la turba multa cogió en hombros á Fuentes, sacándole del redondel.

APRECIACIÓN.

Toda la corrida, excepción hecha del toro quinto, fué bastante manejable, pues ni su peso ni su cornamenta podían infundir respeto á ningún torero de oficio.

El quinto bicho llevaba demasiada leña en el testuz, y sus intenciones no eran de lo más nobles para las cuadrillas que había en el redondel.

En cuanto á bravura y pujanza, los toros segundo y sexto fueron los mejores, especialmente el último, con el que estuvo pesado el presidente, dejándole tomar un número de puyazos que su juventud no podía admitir, al mismo tiempo que derribó mucha carne.

Esto fué causa de que llegara al trance fatal convertido en manso.

En conjunto, la corrida ha satisfecho, pero el Sr. Clemente debe estar enterado de que para corridas con matadores de alternativa se envían toros más hechos.

Esas corridas tan terciadas se reservan para matadores que todavía figuran en el escalafón como aspirantes.

Gallo.—Aun con todas las deficiencias que siempre señalamos á este matador, Fernando es un espada que gusta verle trabajar; porque si bien en la suerte de estoquear muchas veces queda deslucido, el que es torero, y el Gallo lo ha sido siempre, forzosamente ha de ejecutar algún lance que merezca aprobación.

Al torear ayer al segundo bicho, estuvo muy sereno, y no decimos parado, porque ese fué siempre uno de los defectos que tuvo este matador, por más que supiera taparse por el minucioso estudio que tiene hecho del arte de torear.

Y estoqueando, aunque no se arrimó mucho, se metió con fé, agarrando una estocada de muerte, no muy alta que digamos.

Pero los sables no siempre quedan clavados en lo alto, por más que los matadores quieran hacerlo, porque hay muchas circunstancias que pueden impedirlo; lo que sí puede y debe evitarse, es volver la cara al enemigo en el momento de meter el brazo.

En el tercero, que fué un torillo que llegó bastante quedado al último tercio, paró menos con la muleta, y al estoquear lo hizo con poca decisión, soltando dos pinchazos, mejor el primero que el siguiente, terminando con una bastante caída.

El quinto fué un animal que sembró el pánico en las huestes toreras que ocupaban el redondel, y sabido es la cantidad que recoge el Gallo en cuanto empieza á repartirse el miedo.

Pero el hombre, aunque tardó bastante en decidirse, se convenció de que había que matar, y al relance metió el sable en el gollete.

No hemos de censurarle por esto, cuando vimos que desde el momento que le tendió el trapo el bicho desarmaba rápidamente, rasgando infinitos capotes á los peones; y á los bichos que se defienden y desarman no dejando meter el brazo, se les mata como se puede, pero brevemente para no aburrir á los públicos.

Toreando quedó muy bien, sacando á los toros con largas que en muchas ocasiones le resultaron superiores.

En banderillas bien, y bastante acertado en la dirección.

Aunque sus tres toros han muerto de otras tantas estocadas bajas, no quisiéramos verle peor en ninguna otra corrida.

En el cambio de rodillas, tan superior como siempre.

Fuentes.—Toreó á su primer toro parando mucho y dando la salida necesaria á cada pase,

marcando con los brazos el viaje que debía seguir el toro, y como este es el verdadero modo de pasar de muleta, no hemos de escatimarle nuestro aplauso.

Al herir entró al volapié desde buen terreno, llegando á la reunión con tranquilidad, agarrando una estocada tan superior que hizo rodar al bicho á los pocos instantes.

No estuvo peor al pasar de muleta al cuarto toro, pero el bicho estaba manso, y lució poco su trabajo.

Hiriendo no tubo tanta suerte, y la estocada quedó caída y ladeada.

El sexto, por el mucho castigo recibido, llegó á la muerte huido, y el trasteo fué, por tanto, poco vistoso.

Persiguiéndole pinchó hasta cuatro veces: la primera en hueso, siempre en buen sitio, consiguiendo en la última que el estoque ahondara más que en las tres anteriores, abreviando la faena el puntillero que desde la barrera hizo que la espada llegara hasta donde podía hacer daño.

El conjunto de las tres faenas de este novel matador ha agradado bastante, compensando la superioridad de la primera la medianía de las otras dos.

Ha sido una de las alternativas en que el debutante ha obtenido más palmas.

Pero creemos que todavía le falta á este chico bastante que aprender, y muy especialmente en el acto de herir.

Es preciso salir de la suerte sin peligros y marcar la salida al toro, y esto no se consigue entrando ladeado.

Las dos veces que le echaron mano ayer los toros fué precisamente por quedarse en la suerte sin dar salida.

Con que á aprender lo que hace falta antes de que los gorriones le llenen de humo la cabeza.

En la brega, aunque activo, le es muy necesario aplomarse.

En banderillas, bueno.

De los picadores poco notable hay que apuntar, señalando como los mejores Pimienta y el Cano.

De los banderilleros, el Americano, Cayetano y Gonzalito, en un par cada uno.

Bregando, Blanquito.

Los servicios, regulares.

La tarde, apacible.

La entrada, mediana.

La presidencia, regular.

PACO MEDIA-LUNA.

DESDE MURCIA

Corrida de toros verificada el 6 de Septiembre de 1893.

(Conclusión.)

Por Escolito entendía el tercero, que era cárdeno, bragado y señalado con el núm. 6.

Con voluntad y bravura aguantó siete garrochazos de los de á caballo, y tres pares de pendientes con que le adornaron Juan Molina y Mazzantini.

Llegada la hora de efectuar la suerte suprema, tomó los trastos D. Luis, y dirigiéndose al buró, con una brevisima faena le dió una estocada algo contraria, por atracarse de toro, que puso fin á la vida de Escolito.

(Palmas y la oreja.)

Español era el nombre del cuarto, que era retinto, ojinegro y ostentaba el núm. 4.

Sufrió siete sangrias de los varilargueros, cayendo uno de ellos al descubierto, por lo que coleó Mazzantini con gran oportunidad.

Almendo y Mojino prendieron los tres pares de reglamento, y variada la suerte, Mazzantini quita de en medio á Español con dos medias estocadas bien señaladas y una hasta los gavilanes, que hizo morder el polvo.

(Palmas, sombreros y una caja de magníficos vergueros de un admirador.)

El quinto se llamaba Panderito, y su filiación retinto encendido, bien puesto y señalado con el número 5.

Con voluntad tomó siete varas, á cambio de un arpa difunta.

Galea, en unión de Regaterillo, le adornó con dos pares y medio.

Y Mazzantini, que estuvo incansable toda la tarde, despenó á su enemigo de tres estocadas bien señaladas, intentando tres veces el descabello.

Bizcochero, último de la tarde, era hier. puesto de cuerna y marcado con el núm. 16.

Salió con muchos piés, derribando á cuantos piqueros se le pusieron por delante, dejando fuera de combate tres alimañas.

Los chicos del Guerra le pusieron cuatro pares muy buenos, que fueron aplaudidos.

Mazzantini coge los trastos, y, después de varios pases, concluye la faena con dos medias estocadas y un magnífico descabello á pulso.

RESUMEN

Los toros jugados esta tarde, que pertenecían á la casa solariega de D. Agustín Solís, sin haber sido notables, ni mucho menos, han dejado satisfecho al público, resultando una corrida muy igualita, que no aburrió ni cansó á nadie.

Mazzantini.—No merece hoy más que elogios, pues tanto por lo que ha bregado, cuanto por su constante afán de complacer al público, se hizo acreedor á las simpatías de todos; razón por la que los espectadores no cesaron de batirle palmas toda la tarde.

Guerrita.—Lamentamos de todas veras su desgracia. La cogida fué debida á la impremeditación con que entró á herir, pues viendo que el toro estaba adelantado, nunca debió tirarse á matar, llevándole el toro cortado el viaje.

En los pases, valiente; y al herir, temerario.

Se distinguieron en la brega Juan Molina y Tomás Mazzantini, haciendo el último muy buenos quites á los picadores.

De éstos, Sastre y Pegote.

La presidencia, acertada.

Caballos arrastrados, 12.

La entrada, floja.

ZEÑIBA 2.º

Tercera corrida verificada el día 8 de Septiembre de 1893.

Grande era la animación que se notaba entre los aficionados de la población, como de los forasteros, por los rumores circulados, y después confirmados, de que en la corrida de esta tarde tomaría parte nuestro simpático paisano Juan Ruiz (Lagartija), en sustitución de Guerrita, que, como ya dijimos en la reseña anterior, fué herido por su primer toro al llevar á cabo la suerte suprema.

Muchos eran los deseos de los murcianos de volver á ver torear á Juan al cabo de tan larga ausencia, por lo cual casi todos sus paisanos se aprestaban anhelosos á asistir á la corrida que, tanto por la nueva presentación de este espada, como por el ganado que se había de lidiar, hacía presagiar formaría época en los fastos taurómicos.

Por un momento creímos que iban á ser defraudadas las ilusiones del público, pues serían próximamente las doce y media cuando por Poniente se presentó una gran nube, que empezó á desprender de su seno una menuda pero nutrida lluvia, que nos hizo temer fuese suspendida la tan deseada corrida.

Pero bien pronto se disipó, aunque sin dejar al sol que luciera sus abrasadores rayos y tomara parte en la fiesta, por cuya galantería (de proporcionarnos sombra toda la tarde) le quedamos todos reconocidísimos.

A las cuatro, hora de dar comienzo al espectáculo, ocupó la presidencia el Sr. D. Luis Pérez Trigueros, y efectuada la señal de reglamento,

Aparecen las cuadrillas, á cuyo frente caminan dos de los diestros barbianes que nos da la torería. ¿Que quiénes son? Juan Ruiz, el llamado Lagartija, y don Luis Mazzantini, un torerito del día.

Una vez hecho el paseo, y cambiados los capotes de lujo por los de brega, se abre la puerta de las sorpresas y aparece el primer veragüeno, conocido por Sevillano, de pelo negro y bragado.

Murciano pincha una vez, y Lagartija le saluda con tres verónicas superiores, que le fueron aplaudidas con justicia.

Vuelve otra vez el toro á los del castoreño, y el Sastre le larga un tijeretazo perdiendo el equilibrio, por lo que cae con retales y todo.

Lagartija al quite, con una buena larga.

Repite Murciano dando una caída, haciéndole un buen quite Luis.

Vuelve el mismo otra vez á la carga y acaricia al toro, y es desplomado de golpe, estando al quite Luis, que pierde el capote, consumando el quite Lagartija, por lo que escucha palmas.

Variada la suerte, cogen los palos Mojino y Almendo.

El primero pone un buen par al cuarteo, repitiendo con otro en la misma forma.

Y el segundo cuarteo un buen par, repitiendo con otro al sesgo.

Los chicos fueron aplaudidos.

EL TOREO.

Suenan los clarines, y Lagartija, que viste rico terno negro y oro, armado de todas armas saluda al presidente, dirigiéndose á *Sevillano*, al que dió un pase cambiado, dos de pecho y cuatro altos, todos ceñidos y con arte, para dejarse caer con una estocada á volapié neto, hasta la mano, entrando y saliendo con limpieza.

Descabella después á la primera.
(Ovación y la oreja.)

Al segundo le bautizaron con el nombre de *Larguito*, y era jabonero claro y de romana.

De salida tomó tres varas de la gente montada, dejando un arpa destemplada.

Lagartija, para pararle los pies, lo lancea de capa con seis verónicas, siendo aplaudido.

Sastre le propinó una buena sangría, siendo apeado del penco que montaba.

Al quite, Luis, escuchando palmas.

Murciano quiere imitar á su compañero, siendo desmontado con estrépito, estando al quite Lagartija.

Viendo la falta de caballos, el público los pide al presidente.

Sale el Artillero, acaricia al buró y cae, quedando sin escobillón.

Murciano repite con una buena vara, siendo correspondido también con un buen tumbo.

Luis coleó con oportunidad, siendo aplaudido.

El Albañil echó una pellada de yeso, sin deterioro en su fachada.

Cambiada la suerte, Juan Molina y Tomás Mazzantini cogen los palos, adornando el morrillo de *Larguito* con un par al cuarteo y otro al relance el primero, y el segundo con otro cuarteando.

Mazzantini, que luce terno grana y oro, pronuncia el brindis de ordenanza, se pone al habla con el veraguero, y le pregunta por su salud con tres pases naturales.

Incomodado porque no le contesta, y viendo que se le cuadra enfrente, aprovecha la ocasión largándole una estocada algo tendida, con la cual, y con varios capotazos, hace doblar al bicho.

(Palmas y la oreja.)

Vuelve á abrirse la mampara de los sobresaltos, y aparece *Escudero*, negro, bragado y cornidelantero.

Algo aficionado á la gimnasia, saltó á su salida por el tendido 6.

De regreso al ruedo se encontró con el Murciano, y de su entrevista resultó éste desmontado con peligro de su personalidad.

Al quite, Lagartija y Luis; éste coleó muy oportunamente.

Entre Pegote y Albañil le rascan dos veces más el morrillo.

Variada la escena, salen los protagonistas, que son Antonio Guerra y Primito, poniendo el primero un buen par al cuarteo y otro al relance.

(Palmas.)

El segundo prende uno desigual al sesgo, repitiendo con otro al relance.

Suenan los timbales, y Lagartija se dirige al palco núm. 1, y brinda la suerte á la hija de D. Rafael Fernández.

Efectuado esto, se va hacia la fiera, que se encuentra huida, despliega la muleta y trastea, en un palmo de terreno, con dos pases de pecho, superiorísimos, otro alto y cuatro redondos, para un pinchazo en hueso, citando á recibir.

Cuatro altos más y media estocada en hueso.

Otros dos pases y otro pinchazo, escupiéndose la res.

Rematando con una estocada en las tablas que le hizo doblar.

(Palmas.)

Lagartija es obsequiado por la bella hija de D. Rafael, con una magnífica petaca de plata y oro, con sus iniciales.

El cuarto era conocido por *Lavandero*, que fué castaño aldinero.

Salió con muchos pies, parándose los Lagartija, después de la primera vara, con seis verónicas superiores.

El Sastre puso un puyazo sin novedad.

El reserva colocó una buena vara.

Repitiendo el Sastre, muy por derecho, con un corte de pantalón á la medida, que ni de encargo.

Y Murciano volvió á turnar, besando el suelo.

Quiere tomar otra medida el Sastre, da un traspies y cae de latiguillo.

El reserva, por no ser menos, prueba, y cae de golpe.

Al quite, los dos matadores, llevándose Juan Molina el bicho.

(Gran ovación.)

El Sastre afila otra vez la tijera, sin novedad.

El toro, bravo en este tercio.

Regaterillo y Galea cuelgan tres pares de palitros, regulares.

Y ya tenemos otra vez á D. Luis en jurisdicción, el que con cinco pases altos se tira á herir, clavando media estocada buena á volapié.

Terminando con un pinchazo á honesta distancia, otro en la misma forma, y una estocada algo tendida, saliendo embrocado de la suerte.

El penúltimo de la tarde se llamaba *Pajarero*, y era castaño y caribello.

Salió rematando en los tableros.

De los hulanos recibió hasta ocho garrochazos, estando á los quites los espadas, que escucharon palmas.

A petición del público coge Mazzantini un par de palitros, y con montera en mano se los ofrece á Lagartija, el que quiebra medio par.

Mazzantini, alegrando, pone un buen par de frente.

Lagartija repite con otro par de frente, delantero, cerrando el tercio Mazzantini con otro par al cuarteo.

Y comienza Juan su lucida faena con cuatro pases altos y uno en redondo, atizando una estocada á volapié, superior, de la que se desplomó instantáneamente *Pajarero*.

(Gran ovación, la oreja, cigarros, sombreros...)

Y una mujer, que á mi vera sentadita se encontraba, si yo no le cojo el brazo, á los medios se bajaba para abrazar á Juanillo, que... torea con mucha gracia.

Con más pies que un andarín se nos presentó el último de los de Veragua, que era llamado *Veletó*, de pelo negro listón.

De los de tanda tomó siete puyazos.

A los quites, los matadores.

Al retirarse el Sastre es objeto de una ovación mercedísima, por lo bien que ha picado las tres corridas.

Tomás y Juan Molina salen del paso con dos pares y medio de rehiletes.

Y se encarga Mazzantini de dar fin á la corrida con una superior estocada en las tablas, que le valió una ovación monumental y la oreja del toro.

A pesar de haberse vulgarizado hoy tanto el sacar á los diestros en hombros de las plazas, no por ello he de dejar de consignar que, al ser sacados de esta forma los matadores esta tarde, ha sido en justa recompensa de sus lucidas faenas.

RESUMEN.

El ganado lidiado esta tarde, y que pertenecía á la dehesa del Sr. Duque de Veragua, ha dejado satisfecha á la numerosa concurrencia que ha presenciado la corrida, pudiendo calificarse: el primero, bueno; el segundo, superior; el tercero, regular; el cuarto, noble en toda la lidia, y el quinto y sexto, buenos.

Lagartija.—Lo hemos encontrado tan torero como siempre, y más sereno en la brega que la última vez que le vimos en este circo taurino.

Tal como hoy, queremos verle en todas las corridas, pues ese es el camino para llegar al puesto que por su antigüedad y conocimientos le corresponde.

En su primer toro estuvo superior, tanto al pasar como al herir, dando pases en corto y con verdadero arte; regular en su segundo, al que dió una lidia mejor que la que merecía por sus condiciones, y superior en el tercero.

En banderillas quedó bien.

Y en quites y brega, activo y trabajador.

Dirigiendo, regular.

Mazzantini.—Corroborando lo que en las anteriores revistas llevo dicho, tengo que añadir que este afortunado diestro ha estado esta tarde mucho mejor que en las anteriores, habiéndosele visto consumir pases de verdadero castigo, por más que en su segundo toro le vimos sin parar, sin causa justificada.

Estuvo muy bueno en su primero, al que mató de una gran estocada aprovechando, que le valió muy justas palmas; regular en su segundo, al que se tiró á herir de bastante lejos, y muy superior en el sexto.

En banderillas, bien.

Muy oportuno coleando, y activo en la brega y quites.

Los banderilleros, bien, sobresaliendo Mojino.

Bregando, Juan y Tomás.

De los picadores, el Sastre, el Albañil y Pegote.

Entrada, buenísima.

La presidencia, bien.

Caballos arrastrados, 14.

ZEÑIBA 2.º



Madrid.—El domingo próximo tendrá lugar en esta plaza una corrida extraordinaria de seis

toros, que serán estoqueados por Mazzantini, *Bonarillo* y *Faico*, que tomará la alternativa.

Barcelona.—En la corrida que se ha de verificar en esta plaza el 24, es ya seguro que tomará parte el espada Manuel García (*Espartero*), repuesto de la herida que le aquejaba.

Los toros serán de Benjumea, y el otro diestro que tomará parte en la corrida será *Jarana*.

Lorca.—El 24 del corriente se verificará una corrida en que se lidiarán seis toros de Barrio-nuevo por las cuadrillas de *Cara-ancha* y *Lagartija*.

Sabadell.—El 27 del pasado Agosto se inauguró la nueva plaza de toros de esta ciudad con una novillada, en la que se corrieron cuatro toros de la vacada catalana de la Sra. Viuda de Andrés Subirats, de Tortosa, que dieron bastante juego, especialmente el cuarto toro, de magnífica lámina, que aceptó 12 varas, propinó buenos tumbo y mató dos pencos, dejando otros dos muy estropeados.

De los matadores, sobresalió José Casenave (*el Morenito*), que despachó sus toros de dos pinchazos y dos soberbias estocadas.

Fué muy aplaudido.

De los picadores, cumplieron Sevilla y Amaré, La entrada, muy buena.

Málaga.—De nuestro corresponsal recibimos anoche el siguiente telegrama:

«Los novillos de desecho de la ganadería del señor Orozco, han sido regulares.

Bombita mató cinco toros y cumplió; fué volteado dos veces, sin consecuencias.

Ostioncito estoqueó el sexto y quedó mal.—*Barrabino*.»

Valladolid.—Para reforzar el cartel en las cuatro corridas de la próxima feria, han sido ajustados: *Bonarillo* para las dos primeras corridas, y Antonio Fuentes para las dos últimas.

Los diestros contratados, como saben nuestros lectores, son *Guerrita* y Reverte, pero seguimos creyendo dudoso que el primero de estos matadores pueda tomar parte en estas corridas, á causa de la herida que recibió en la plaza de Murcia.

Mora.—A pesar de las desgracias recientemente ocurridas en las inmediaciones de este pueblo, no han sido óbice para que el sábado se verificara la corrida anunciada, lidiándose toros de la Condesa viuda de Patilla, que fueron buenos, matando 6 caballos.

Pepe-Hillo mató los cuatro toros, quedando muy superior en la muerte de dos, bregando y banderilleando.

Salamanca.—Se verificó el estreno de la nueva plaza de toros en los días 11, 12 y 13 del actual. De las tres corridas, en que se lidiaron reses de Clairac, Bañuelos y Veragua, sobresalieron los del Duque.

Mazzantini quedó bien en la primera y última corrida; en la segunda, mediano.

Torerito, en las tres tardes mostró deseos de agradar, cumpliendo con el estoque.

Y *Jarana*, que toreó en la última, bien en quites, y regular con el estoque.

La última corrida se armó una zaragata porque á la cuarta vara mandó el presidente tocar á banderillas, pero ésta terminó por sentarse en el sillón el Sr. Gobernador, y mandar que volvieran á salir al redondel los picadores.

Cáceres.—La corrida que para el 15 estaba anunciada, no habrá podido verificarse porque pocos minutos antes de salir de Madrid el tren de Andalucía, se tuvo noticia de que á causa de una terrible tormenta la vía estaba interceptada entre Tembleque y Villacafias.

Bonarillo con su cuadrilla se quedó en Madrid para salir el día siguiente con dirección á Hellín, donde habrá toreado ayer la corrida que tenía contratada.

Casi lo propio aconteció á *Torerito* y *Jarana* que iban sustituyendo á *Guerrita*, y que saliendo por la línea de Badajoz quedaron en Algodor hasta las dos de la tarde del 15, hora imposible para cumplir el compromiso, y desde donde por Ciudad Real quizás hayan marchado á Lisboa, donde habrán toreado ayer 17.

MADRID: Imprenta de EL TOREO, Espíritu Santo, 18. TELÉFONO 1.018.